

XXX Semana de Teología Pastoral (Instituto Superior de Pastoral, Madrid 29 al 31 de enero de 2019)

El tema marco de estas jornadas fue: *“Algo está naciendo y algo muere en nuestra Iglesia*. En ellas participaron 328 personas, procedentes de las distintas diócesis de España, alumnos y alumnas del Instituto Superior de Pastoral, y agentes de pastoral de las diversas comunidades parroquiales de la archidiócesis de Madrid.

Como ponentes intervinieron: Javier Elzo (Facultad de Sociología de Deusto), Mons. Ciriaco Benavente (obispo emérito de Albacete), José Luis Corzo (profesor emérito del ISP), Agustín Rodríguez Teso (parroquia de Santo Domingo de la Calzada, Madrid), Eloy Bueno de la Fuente (Facultad de Teología de Burgos) y Antonio Ávila (ISP).

Dentro del programa hubo también dos mesas redondas. La primera se centró en la temática de *“lo que está naciendo ahora entre nosotros”*, especialmente en el ámbito de la vida religiosa, en la formación de los futuros sacerdotes, en las comunidades y en la Conferencia Episcopal. La segunda mesa dialogó entorno a *“algunos espacios donde afloran signos de lo nuevo”*, en concreto la temática se centró en la realidad interior y la espiritualidad, en el mundo rural, en la familia y la afectividad.

Cuestionarse qué debe morir en la Iglesia y qué está naciendo nos lleva a ser honestos con la realidad en la que nos encontramos. Vivimos en un contexto en el que se ha divinizado a la sociedad, en la que se arrincona a la estructura eclesial al baúl de los objetos del pasado ya inservibles. Se admite la religión cristiana como un eslabón de la conciencia de la humanidad (al menos en Occidente) que, con la Ilustración y el avance de la tecnología, cabe limitar a su dimensión “caritativa”.

Hoy, en la actualidad, constatamos cómo se vacían los templos y se llenan los gimnasios. Hemos transitado de la religión del espíritu a la religión del cuerpo. También en la línea del sociólogo Peter Berger somos conscientes que el pluralismo constituye el gran desafío al que se enfrenta en nuestros días cualquier tradición y comunidad religiosa.

Otra Iglesia es posible en la era global, cada vez más postsecular en la medida que los laicos no se les considere como “colaboradores” del clero, sino reconocerlos realmente como “corresponsables” del ser y del actuar de la Iglesia. El papa Francisco afirmó en Filadelfia (2015) que el futuro de la Iglesia pasaba por los laicos y las mujeres. Si la Iglesia que Dios quiere para el nuevo milenio es una Iglesia sinodal, entonces ninguno debe ser ignorado. Esta es la manera de evitar el clericalismo, que excluye a muchos de los procesos de toma de decisiones, y la clericalización de los laicos, que los encierra en lugar de lanzarlos hacia el compromiso misionero en el mundo.

Hoy está naciendo una forma de ser Iglesia, menos autorreferencial y más misionera. El gran peligro es que el mensaje y los gestos del papa Francisco entren por la puerta grande en los manuales de Teología Pastoral y sin embargo, entren por la puerta chica, o simplemente no entren en nuestra realidad pastoral. Hay una doble moral en la vida de muchos fieles, teólogos, obispos etc., en la que se muestra una profunda admiración por el papa Francisco y sus propuestas, para seguir siempre haciendo lo mismo.

Una dificultad fundamental es que contamos con pocos cristianos realmente evangelizados y con una experiencia viva de fe. Cualquier llamada a la evangelización tiene que partir del hecho de que sólo una Iglesia de verdaderos creyentes, de cristianos evangelizados, puede evangelizar. Difícilmente desarrollarán una nueva evangelización comunidades cristianas afectadas por la “crisis de Dios” que actualmente viven.

En un mundo necesitado de personas de referencia y de propuestas creíbles, el papa Francisco ha conseguido ambas cosas. Probablemente nuestra Iglesia necesite gestos más que textos, experiencia más que teoría, abrir nuevos procesos más que defender viejos espacios, oler a pueblo más que a sacristía.

Lo que está naciendo o ha de nacer se resume en los siete gritos que señala el Papa en su exhortación programática *Evangelii Gaudium*: el entusiasmo misionero, la alegría evangelizadora, la esperanza, la comunidad, el Evangelio, el ideal del amor fraterno, la fuerza misionera.

*Juan Pablo García Maestro*